

La educación consciente de virtudes y valores

Javier Madrigal Parrado
javierm@ubemisferios.edu.ec
Universidad Hemisferios

Las virtudes y los valores hacen mejores a las personas y a las sociedades, por tanto, intentémoslo de nuevo

Resumen: La educación en virtudes y valores, independientemente de que las personas profesen o no una religión, es algo crucial para conseguir un mundo mejor, más justo y con personas humanamente mejores.

Hasta hace relativamente poco, las familias, las escuelas y los colegios, y la misma sociedad, contribuían a la formación en virtudes y valores. Eso no ocurre ahora. Es posible que las familias y algunos Centros Escolares sean conscientes de la importancia que tiene educar en virtudes y valores. Sin embargo, la sociedad no colabora en esta formación. Es más, a veces, no las acepta o no hay una cierta uniformidad en qué virtudes o valores son buenos para las personas y para la sociedad en general. Incluso, a veces también, la sociedad promueve actitudes que van en contra de lo que otros consideran virtudes y valores, proponiendo vicios o antivalores a nuestros jóvenes que, faltos de la formación oportuna los abrazan.

Si hasta hace unos años esta educación en virtudes y valores se podía hacer más o menos de una forma inconsciente por la compenetración que había entre familias, escuela y sociedad en la que todos mantenían una cierta uniformidad en qué hábitos buenos eran considerados virtudes y valores, en los tiempos actuales se hace necesario que esta educación se haga de forma totalmente consciente.

Una educación en virtudes y valores liderada por la escuela/colegio a través de un plan formativo en la que las familias sean también protagonistas y participen de forma activa en el desarrollo personal de los hijos en virtudes y valores es necesario.

Si la ayuda a los estudiantes para su personal desarrollo axiológico se realiza de manera conjunta entre escuela/colegio y la familia tendrá un mayor grado de éxito.

Palabras clave: Educación en virtudes, educación en valores, educación transversal, formación de personas, formación humana

Abstract: Education in virtues and values, regardless of whether or not people profess a religion, is crucial to achieving a better, fairer world with humanly better people.

Until relatively recently, families, schools and colleges, and society itself, contributed to the formation of virtues and values. But right now it is not like that. It is possible that families and some schools are aware of the importance of educating in virtues and values. However, society does not collaborate in this training and sometimes even does not accept it or there is not a certain uniformity in which virtues or values are good for people and for society in general. Sometimes, too, attitudes are promoted that go against these virtues and values, proposing vices or anti-values to our young people who, lacking the appropriate training, embrace them, sadly.

If until a few years ago this education in virtues and values could be done more or less unconsciously, due to the rapport that existed between families, school and society in which everyone maintained a certain uniformity in which good habits were considered virtues and values, in current times it is necessary that this education be done in a totally conscious way.

An education in virtues and values led by the school/college through a training plan in which families are also protagonists and actively participate in the personal development of their children in virtues and values is necessary.

If the help to students for their personal axiological development is carried out jointly between school/college and the family, it has a higher degree of success.

Keywords: Education in virtues, education in values, transversal education, formation of the person, human formation

Introducción

Somos conscientes de que la educación en valores y virtudes sí se puede lograr. Será un proceso lento, arduo y con dificultades, pero ilusionante y motivador que merece la pena intentarlo. No hace tantos años, era más fácil educar en virtudes y en valores a los niños. Aunque la educación en virtudes y en valores es una tarea que dura toda la vida de cada persona, era desde el nacimiento de cada persona hasta que terminaba la etapa escolar en la que se insistía de manera muy especial en la educación tanto de las virtudes como de los valores que representaban a la sociedad en la que esa persona vivía.

Era frecuente que, con una inversión mínima de tiempo y esfuerzo, los niños y las niñas adquiriesen esa educación en virtudes y valores que se vivía en las familias, en las instituciones educativas y en la sociedad. En la familia se inculcaban esas virtudes y valores en los hijos; el resto de la familia, especialmente los abuelos y los tíos, los vivían, o por lo menos los reconocían como tales, y se los hacían vivir como una marca de *buena familia*. De igual manera, la sociedad en sí también reconocía esos mismos valores o virtudes. Por estas razones, todas las personas iban adquiriendo más o menos una *uniformidad de valores y virtudes*, que se concretaba en saber qué estaba bien y qué estaba mal para uno mismo y para los demás. Esa educación en virtudes y valores muchas veces se hacía de forma inconsciente. Como existía el ejemplo de otros niños y de personas mayores que vivían esas virtudes y valores era fácil, o más fácil si se quiere, que uno tratara de imitar esas buenas actitudes.

Ahora, sin embargo, en una sociedad en la que a veces las virtudes y los valores son tan distintos entre unas personas y otras, o entre unas sociedades y otras, nos damos cuenta de que esa educación en virtudes y valores debe hacerse de una manera totalmente consciente, sabiendo que en la sociedad vamos a encontrar ejemplos contrarios a aquello que como padres y maestros queremos inculcar en nuestros jóvenes.

Actualmente nos encontramos ante unos padres o docentes que vivieron la época en la que, o no se trabajaron las virtudes y valores (o no se

trabajaron de manera muy consistente) o en la que trabajar las virtudes y los valores era un tiempo perdido, cuando no era considerado como una intromisión de la religión en la vida de las personas y que, desde la escuela, una escuela que se decía laica, no se podía permitir porque se asociaban esas virtudes y valores como un tema propio de alguna religión. Es por eso, que actualmente se haga más necesario no solo educar en virtudes y valores a los niños, sino que se hace necesario también saber transmitir a los padres y docentes cómo pueden educar a sus hijos o estudiantes (y educarse ellos mismos) en estas virtudes y valores que tanto bien hacen a las personas y a las sociedades, independientemente de si practican alguna religión o no.

Muchos nos damos cuenta de que cuando una persona posee las virtudes y valores, que luego veremos, se convierte en una mejor persona; en una persona que es admirada por el resto de la sociedad; que es puesta como buen ejemplo por los padres; en una persona en la que muchos nos miramos para tratar de ser mejores cada día; en una persona más equilibrada. Y, como ya hemos dicho, independientemente de la religión en la que uno crea o si es ateo.

Como en los distintos países se nombran los cursos académicos de forma distinta, por ejemplo, en España los estudiantes de 6 años comienzan 1º de EGB y en algunos países latinoamericanos con 6 años comienzan 2º de EGB, hablaremos por edades en este artículo para que no haya confusiones, en vez de hablar de cursos académicos.

Sobre la definición de valores

Haremos una distinción entre los conceptos de "*valores*" y de "*virtudes*". ¿No son lo mismo? Se preguntan muchos. No. No son lo mismo los valores que las virtudes, aunque ambos conceptos están muy estrechamente relacionados.

En el artículo titulado *Valores Humanos* (2024) de la Editorial Etecé definen los valores humanos como “pautas que orientan el comportamiento y las actitudes de las personas respecto a lo que se considera correcto e incorrecto. Se puede no hallar en todas las culturas y sociedades”. Hay que

tener en cuenta que los valores se adquieren a través de la educación, la cultura, la experiencia y la reflexión, y pueden variar según el contexto, la cultura o la época histórica en la que se vive. De igual manera, lo que en un determinado periodo histórico puede ser considerado un valor, en otro periodo histórico puede haber caído en desuso.

La adquisición de valores es previa a la adquisición de las virtudes, ya que las virtudes son hábitos operativos buenos, o disposiciones estables buenas, que se basan en los valores y que permiten actuar de acuerdo con ellos. En este sentido, podemos afirmar que, mientras las virtudes son universales y objetivas, los valores son relativos y subjetivos, ya que pueden cambiar según la época o la cultura.

Los valores propios de la cultura occidental son aquellos que se derivan de la tradición judeocristiana, del humanismo, del racionalismo y del liberalismo como, por ejemplo: el individualismo, el progreso, la democracia, los derechos humanos y el pluralismo.

Los valores que destacan en la cultura oriental son aquellos que se basan en el confucianismo, el taoísmo, el budismo y el hinduismo como, por ejemplo: el colectivismo, la armonía, la moderación, la lealtad, la sabiduría y la espiritualidad.

Algunos valores que se pueden destacar en las sociedades actuales del siglo XXI son: la solidaridad, el respeto, la tolerancia, la responsabilidad, la honestidad, la justicia, la libertad, la igualdad, la paz y la sostenibilidad.

Sobre la definición de virtud

Una de las primeras definiciones de *virtud* que encontramos es una definición considerada clásica y la encontramos en la filosofía griega. Fue Aristóteles (384 a. C. - 322 a. C.), en su obra *Ética a Nicómaco*, en el capítulo 6 del libro segundo, quien definió la virtud como "... la virtud del hombre será hábito que hace al hombre bueno y con el cual hace el hombre su oficio bien y perfectamente [sic]" (p. 49). Para Aristóteles, la virtud es el punto medio entre

dos extremos viciosos (entendiendo por vicio lo opuesto a la virtud): el exceso y el defecto. Por ejemplo, la valentía es la virtud que se sitúa entre la cobardía y la temeridad; la falta de orden es el desorden (por defecto) y el exceso de orden se considera actualmente como un trastorno: Trastorno Obsesivo Compulsivo. Pues justo en el medio de los dos se sitúa el orden como virtud, algo equilibrado.

La virtud también implica un ejercicio racional de la voluntad y guiado por la prudencia que es la capacidad de discernir el bien del mal en cada situación. Todas las virtudes se perfeccionan con la práctica y la educación, y están orientadas hacia el fin último del ser humano, que es la felicidad, que para Aristóteles consiste en el ejercicio pleno de las virtudes y de la razón. Esa felicidad que todo ser humano anhela es una *felicidad terrenal* para todos y una *felicidad eterna* para las personas que profesan una religión, pero felicidad, al fin y al cabo.

Para otro gran pensador, santo Tomás de Aquino (1225-1274 d. C.), en la Suma Teológica I-II, cuestión 55, artículo 4 crítico con la definición de virtud como "... buena cualidad de la mente por la que se vive rectamente, de la cual nadie usa mal, producidas por Dios en nosotros sin intervención nuestra", parece desprenderse de sus palabras que al definir la virtud esta debería hacerse de mejor manera diciendo: "hábito operativo bueno de la mente, del cual nadie usa mal, causada por Dios en nosotros sin que intervenga nuestra acción en ello, pero no sin nuestro consentimiento".

La virtud es una *perfección* de las potencias o facultades del alma, que nos inclina al bien y nos hace capaces de obrar conforme a la razón. La virtud es también una *cualidad* que se adquiere por el hábito y que nos facilita el ejercicio de las operaciones propias de nuestra naturaleza.

Tanto Aristóteles como Tomás de Aquino parecen estar de acuerdo en que las virtudes, independientemente de cuáles sean estas dentro de las variadas clasificaciones que hacen sobre las virtudes, disponen a las personas que las poseen a hacer el bien de forma permanente. De igual manera, ambos autores parecen estar de acuerdo en que los animales, las bestias, no poseen

y no pueden poseer virtudes, siendo así las virtudes algo propio de las personas. Y los dos coinciden en que la virtud debe ser algo habitual, no algo esporádico, ya que alguien haga un acto virtuoso una vez no implica que se sea virtuoso. Ambos parecen estar de acuerdo también en que la virtud es adquirida por repetición de actos que se consideran buenos (lo mismo que ocurre con los vicios que es la repetición de actos considerados malos o nocivos). Los dos parecen pensar que las virtudes están relacionadas entre sí unas con otras, no siendo posible crecer en una virtud sin que otras virtudes, de un modo u otro, también crezcan.

Sin embargo, para nosotros faltaría algo muy importante desde el punto de vista educativo: la *voluntariedad* a la hora de hacer ciertos actos considerados buenos. Si a una persona siempre le obligamos -de una manera más o menos positiva o más o menos coercitiva- a hacer un acto bueno, pongamos por ejemplo a ordenar la habitación, esa persona dejará la habitación ordenada, pero no habremos conseguido lo más importante: que esa persona, por repetición de actos buenos vaya entrenándose para adquirir la virtud correspondiente al no haber hecho esos actos buenos de forma voluntaria. ¿Qué hubiera ocurrido si sus padres o maestros no le hubieran "*obligado*" de alguna manera a hacer ese acto virtuoso? ¿Lo hubiera hecho por voluntad propia? Es posible que no, lo que nos indicaría que esa persona no tendría la virtud.

Por eso, es tan importante que esos actos buenos se hagan de forma voluntaria. Sin embargo, es también cierto que, al principio, los niños necesitan de una cierta *ayuda* para hacer de forma voluntaria esos actos buenos. Y es aquí donde entrarán en juego esos recordatorios, las motivaciones, que tanto los padres como los maestros pueden utilizar para conseguir que los jóvenes, de forma voluntaria, vayan adquiriendo determinadas virtudes.

Al principio, serán muchas las veces que tendrán que recordárselo de manera más o menos amable y razonada. Y será mediante un refuerzo positivo, desde que son pequeños los niños, que se podrá ir consiguiendo que sean ellos los que hagan esos actos de virtud de manera voluntaria, tal vez

esperando al principio un *premio* o un reconocimiento de sus padres, maestros o compañeros al más puro estilo Pavlov cuando a sus animales en los experimentos les recompensaba con comida al hacer determinado gesto. Hábito este de esperar algo a cambio que, poco a poco, irán abandonando hasta que, de forma natural, por repetición de esos actos buenos, sigan haciéndolos, fortaleciendo así la virtud.

Es evidente, pero hay que recordar que la virtud es algo personal. Nadie puede hacer actos virtuosos por otras personas para que estos crezcan en la virtud. De una madre ordenada, de un padre generoso, de un maestro alegre no se desprende necesariamente que el joven sea ordenado, generoso o alegre. Cada cual tiene que ir forjando sus virtudes en la fragua de la repetición voluntaria de actos buenos.

Para el aprendizaje de las virtudes por parte de los jóvenes es muy interesante tener en cuenta que la diversidad de personas que intervienen en su educación sean lo más variadas posibles, cada una con sus propias virtudes. Cada una de esas personas que intervienen en la educación de los jóvenes tendrán unas virtudes que les enriquecerán a los jóvenes y en las que podrán encontrar un modelo a imitar. Si todos, la madre, el padre, los maestros, tuvieran las mismas virtudes y los mismos defectos el joven solo tendría un modelo de virtud a conseguir, en vez de un elenco más variado de virtudes.

Uno de los aspectos importantes al trabajar sobre las virtudes con los jóvenes será poder razonar, argumentar, proponer ejemplos, que se adapten a lo que él puede comprender por su edad o por su madurez y que le sirvan de modelo a imitar. Al principio, cuando los jóvenes son muy pequeños, las explicaciones teóricas sobre qué es o en qué consiste una virtud serán escasas, por no decir nulas. A medida que los jóvenes vayan creciendo y tengan mayores recursos intelectuales para poder entender, será bueno que, de acuerdo con sus posibilidades y conocimientos, se les pueda ir explicando qué es tal o cual virtud, en qué consiste, cómo se pueden lograr, y qué actos buenos son propios para alcanzarla.

Un error muy común por parte de algunos padres y de algunos maestros es considerar que por hablar a nivel teórico sobre una virtud o que el mero ejemplo que ellos les dan a los jóvenes será suficiente para que adquirirán la virtud. Nada más lejos de la realidad. Lo importante para adquirir una virtud no es el fundamento teórico o el ejemplo, sino la práctica personal, aunque la fundamentación teórica y el ejemplo sean necesarios.

Clasificación de las virtudes

Tomás de Aquino distingue entre las virtudes *intelectuales*, que perfeccionan el entendimiento, y las virtudes *morales*, que perfeccionan el apetito o la voluntad.

Entre las virtudes intelectuales, siempre según Tomás de Aquino, la más importante es la *sabiduría*, que nos permite conocer a Dios y ordenar todas las cosas según su providencia. Entre las virtudes morales, la más importante es la *justicia*, que nos hace dar a cada uno lo suyo y vivir en armonía con los demás. Incluye también a la prudencia, que guía nuestras acciones hacia el bien; a la fortaleza que permite que nos enfrentemos a las dificultades, a los peligros y a las tentaciones que pongan trabas para alcanzar lo que nos hayamos propuesto como bueno; y la templanza que es la encargada de moderar nuestros apetitos sensibles como pueden ser cualquier placer o aversión al dolor y al sufrimiento.

Además de estas virtudes naturales, Tomás de Aquino reconoce la existencia de las virtudes *infusas* o *teologales*, que son dones de Dios que nos elevan al orden sobrenatural y nos hacen participar de su vida. Estas virtudes son la *fe*, la *esperanza* y la *caridad*.

Aunque esta forma de clasificar las virtudes es muy válida, una forma tradicional y fácil de entender por todos los públicos es la de clasificar las virtudes en tres grupos. El primer grupo es el que está formado por las **virtudes teologales** predicadas por varias religiones monoteístas en general, y por la cultura judeocristiana en particular, y expuestas por Tomás de

Aquino: la fe, la esperanza y la caridad. En este trabajo no nos referiremos a estas virtudes porque no pretende ser este artículo un tratado de teología.

El segundo grupo de virtudes ya lo nombró Platón y sería el grupo llamado **virtudes cardinales**. Es el grupo donde se encuadran las 4 virtudes que aglutinan al resto de virtudes del grupo 3 que luego veremos: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza.

Finalmente, en el tercer grupo de las virtudes estarían las llamadas **virtudes humanas**. Este tercer grupo estarían virtudes como el orden, la obediencia, la sinceridad, la amistad, la paciencia, la laboriosidad, el pudor, la sobriedad, la responsabilidad, la generosidad, el respeto, el patriotismo, la lealtad, la humildad, ... entre otras. (Evidentemente, no están enumeradas en orden de importancia).

Esta distribución de las virtudes que acabamos de hacer la podemos encontrar también en el libro de David Isaacs titulado *La educación de las virtudes humanas*¹ y que servirá de base para el planteamiento del trabajo a realizar con las personas desde que nacen hasta los 18 años y que también pueden servir de base para aquellas personas mayores que quieren mejorar en una determinada virtud. Isaacs, en el libro que acabamos de mencionar, hace un análisis pormenorizado de todas estas virtudes y de su fundamento.

Como hemos visto, hay varias formas de clasificar las virtudes. En este artículo nos referiremos en todo momento al desarrollo tanto de las virtudes cardinales como a las virtudes humanas y nos guiaremos por la clasificación que hace David Isaacs en su libro *La educación de las virtudes*.

¹ *La educación de las virtudes humanas* es un libro escrito por David Isaacs, profesor de la Universidad de Navarra, que trata sobre la formación moral y ética de los niños y jóvenes. El libro se basa en la filosofía de Aristóteles y Tomás de Aquino, y propone un método pedagógico para desarrollar las virtudes humanas en el ámbito familiar y escolar. El libro se publicó por primera vez en 1993, y desde entonces ha tenido varias ediciones revisadas y ampliadas. La octava edición se publicó en 2017 por la editorial NT, con un prólogo del cardenal Robert Sarah, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

Como decíamos anteriormente, los valores se adquieren a través de la educación, la cultura, la experiencia y la reflexión, y pueden variar según el contexto, la cultura o la época histórica. Mientras que las virtudes se adquieren mediante el esfuerzo personal y, para las personas de cultura judeocristiana, por una gracia de Dios especial.

En este artículo pretendemos desligar en la medida de lo posible el aspecto de la tradición cultural judeocristiana de la práctica de las virtudes, entendiendo que las virtudes perfeccionan de alguna manera a todos los seres humanos independientemente de la religión en la que crean e incluso de su no creer en ninguna, aunque a veces será más difícil encontrar un fundamento sólido para entender por qué desarrollar una determinada virtud es algo bueno para toda persona.

Periodos sensitivos, ventanas de aprendizaje o experiencias significativas para el aprendizaje de las virtudes

Podemos llamar de varias maneras a esta misma propuesta que consiste en creer que hay momentos concretos en la vida de las personas, de los niños y de las niñas en el caso de la educación de las virtudes que ahora nos ocupa, en que es más fácil adquirir esa virtud, con un menor esfuerzo por parte de la persona que aprende o trata de desarrollar consciente o inconscientemente una virtud.

Esta teoría no es nueva. María Montessori la llamará Periodos sensitivos. Montessori observó cómo -para el aprendizaje de otras habilidades, destrezas o conocimientos- los niños y las niñas mostraban, por un lado, un cierto interés por esas habilidades, destrezas o conocimientos, por lo que uno de los principios del aprendizaje que es *mostrar interés* está garantizado; y, por otro lado, una cierta facilidad a la hora de aprenderlos de forma natural y espontánea cuando estos niños y niñas eran puestos en un ambiente adecuado y con materiales apropiados para lo que iban a aprender.

Esta teoría o propuesta pedagógica (que recibe también otros nombres como ventanas de aprendizaje, experiencias significativas, ventanas

de oportunidad o periodos críticos) y que tenemos explicada en el artículo *Los periodos sensibles según Montessori* del Centro Montessori Landcaster es también aplicable a nuestro tema sobre el desarrollo de las virtudes cardinales y de las virtudes humanas.

Está claro que cualquiera de las virtudes, tanto cardinales como humanas, pueden ser aprendidas por las personas a cualquier edad. David Isaacs hace también su recomendación de momentos concretos, momentos ideales, para trabajar las distintas virtudes a lo largo de los 18 primeros años de vida de las personas. Son momentos, ventanas o periodos, donde con un menor esfuerzo se consigue un mayor resultado y que, además, dejan una huella más profunda en el tiempo debido al interés o facilidad que presentan las personas para aprender esas virtudes.

Isaacs escribe: “Hay dos virtudes detrás de todas las demás. Me refiero a la prudencia y a la fortaleza. Sin ellas no hay virtud posible.” (p. 37, 2003) En esa hipotética distribución de las virtudes cardinales propone que la **Justicia** es la virtud cardinal apropiada para trabajar hasta los 7 años. Después, de los 8 a los 12 años, entramos en una ventana de aprendizaje de la virtud de la **Fortaleza**. A continuación, entre los 13 y los 14 años, la virtud cardinal que requiere menos esfuerzo para aprender sería la **Templanza**. Y, finalmente, de los 16 a los 18 años, la virtud cardinal fundamental sería la **Prudencia**. Vemos como en el momento de mayor madurez de la persona entra en juego el desarrollo de la virtud cardinal la *Prudencia* que se suele erigir como la que debe informar a las otras tres, virtud de la *Prudencia* que nos lleva a ejercer con la razón el discernimiento de lo que conviene o no en determinado momento.

Isaacs dice en el libro mencionado que “... hoy se trata de cultivar de un modo preferente la virtud que proporciona mayores posibilidades para que el hijo desarrolle sus puntos fuertes al servicio de los demás y, a la vez, tienda a favorecer sus puntos débiles” (p. 39, 2003). Con este criterio cataloga las virtudes humanas y las organiza en esos periodos sensitivos donde es más ventajosa la enseñanza de una determinada virtud.

La educación consciente de virtudes y valores

Salgado (2017) propone en su presentación de Slideshare trabajar hasta los 3 años, lo que nosotros denominamos las virtudes del OSO: orden, sinceridad y obediencia. Después, entre los 8 y los 12 años sugiere trabajar otras 7 virtudes: fortaleza, perseverancia, laboriosidad, paciencia, responsabilidad, justicia y generosidad. Entre los 13 y los 15 años las virtudes que se pueden trabajar con los estudiantes son otras 7: pudor, sobriedad, sociabilidad, amistad, respeto, sencillez y patriotismo.

Finalmente, Isaacs deja para trabajar otras 7 virtudes que son: prudencia, flexibilidad, comprensión, lealtad, audacia, humildad y optimismo.

| | Hasta los 7 años | 8 – 12 años | 13 – 15 años | 16 – 18 años |
|------------------------------|-----------------------------------|---|--|---|
| Virtud cardinal dominante | Justicia | Fortaleza | Templanza | Prudencia |
| Virtud teologal dominante | | Caridad | Fe | Esperanza |
| Virtudes humanas preferentes | Obediencia Sinceridad Orden | Fortaleza Perseverancia Laboriosidad Paciencia Responsabilidad Justicia Generosidad | Pudor Sobriedad Sociabilidad Amistad Respeto Sencillez Patriotismo | Prudencia Flexibilidad Comprensión Lealtad Audacia Humildad Optimismo |

Arlette Salgado (2017) lámina 18

Metodología de aplicación

Algunos aspectos que a lo largo de los años hemos ido incorporando al desarrollo de esta propuesta de trabajo para el desarrollo consciente de las virtudes en los estudiantes y en sus familias son: usar un enfoque positivo en el trabajo de las virtudes y valores; corregir en privado y felicitar en público, etc. aspectos que iremos desarrollando a continuación.

Enfoque positivo en el trabajo de las virtudes y valores

La experiencia que tenemos en el trabajo de las virtudes con estudiantes de 6 a 18 años nos muestra que no es fácil trabajar las virtudes y mucho menos "*medir*" de alguna manera objetiva los resultados en todos los estudiantes. Sin embargo, es bueno intentarlo, estar pendiente y buscar, sobre todo, ejemplos positivos en los que en algún detalle concreto se pueda destacar la virtud en alguno de los estudiantes.

Esto es importante. Habitualmente somos más propensos los seres humanos a ver lo negativo que lo positivo. Por eso, en nuestra propuesta de trabajo no solo nos fijaremos en los aspectos negativos para corregirlos, sino que fundamentalmente le daremos una mayor significación a los aspectos positivos, a las veces destacables en que determinada virtud se manifiesta en algún detalle concreto, para reforzar ese logro en la persona que lo hace y como ejemplo positivo para el resto.

Hay virtudes en las que es más sencillo encontrar esos detalles en los que se manifiesta una virtud, como en la virtud del orden, y otras más difíciles de ver esos detalles, como en la virtud de la sencillez, pero no por eso dejaremos de dar la información a nivel teórico de esas virtudes y nos esforzaremos por buscar manifestaciones reales y próximas a los estudiantes en las que manifestar esa virtud.

Corregir en privado y felicitar en público

De igual manera, en nuestra propuesta para el trabajo de las virtudes, cobra especial importancia y relevancia el aforismo "*se corrige en privado y se felicita en público*". Ese corregir en privado o felicitar en público cada familia en su casa, cada Centro Educativo en la escuela, cada ciclo dentro de una escuela o colegio o cada profesor en su aula lo hará a su manera. Puede ser mediante una conversación privada con el padre y/o la madre y/o el tutor para corregir e incluso para felicitar; desde la escuela mediante estímulos como pueden ser puntos positivos, un listado en la pared, monedas o puntos, notas a los padres, etc., para felicitar a un estudiante por su logro. Incluso, si se ve necesario y

oportuno, se puede dejar reflejado en el boletín de notas del estudiante su compromiso por vivir la virtud que se está trabajando en cada momento; los padres pueden hacerlo también con un cartel en la habitación del niño que de forma visual les recuerde y estimule a trabajar en la virtud deseada.

Una propuesta para el trabajo en el aula de virtudes y valores

Si queremos contribuir a la mejora de las personas de un país, y del mundo, podemos hacerlo mostrando a otras personas la experiencia que hay en el trabajo de las virtudes con estudiantes de 3 a 18 años en otros centros escolares de todo el mundo.

Lo primero que cabe aclarar es que lo que aquí se propone es un modelo que, en cada centro escolar, en cada ciclo de una escuela o colegio o que cada uno de los docentes puede adaptar a su propio entorno según les convenga. Lo que aquí se propone no son más que eso, sugerencias que cada uno puede modificar a su conveniencia para trabajar las virtudes o los valores.

En esta propuesta, una de las cosas que tendremos en cuenta será la de distinguir entre el trabajo que se hace en virtudes y/o valores con los estudiantes desde los 6 hasta los 12 años y el trabajo que se hace para trabajar en las virtudes y/o valores en los estudiantes desde los 13 hasta los 18 años. De 1 a 5 años las profesoras deberán estudiar cómo trabajar las virtudes que les corresponden desarrollar a los estudiantes (Orden, Sinceridad y Obediencia) ya que nosotros no tenemos la experiencia suficiente porque fundamentalmente hemos trabajado el desarrollo de las virtudes en estudiantes desde los 6 hasta los 18 años en los programas formativos de los colegios en los que hemos tenido la oportunidad de poner en práctica esta propuesta. Suponemos que se podrá hacer de forma muy parecida a como se propone trabajar con estudiantes de 6 años en adelante.

También tendremos en cuenta que, una vez que se trabaja una virtud, se sigue trabajando a lo largo de los años. Se puede hacer de una manera específica, volviendo a trabajar sobre esa determinada virtud, o de una manera genérica, presuponiendo que ya se ha adquirido esa virtud con la intención de

seguir reforzándola en el tiempo. Lo que es importante es que, una vez trabajada una virtud, de una u otra manera, se siga reforzando el desarrollo de esa virtud en situaciones reales. Hay que tener en cuenta además que una misma virtud se puede trabajar más de una vez durante el mismo año escolar.

Como para los estudiantes, igual que para cualquier persona adulta, mantener durante un espacio de tiempo muy largo el trabajo en una determinada virtud hace que se pierda la motivación inicial con la que se empieza a trabajar en algo nuevo, en este artículo se propone trabajar aproximadamente durante un mes una virtud concreta, que se subdivide al mismo tiempo en cuatro o cinco aspectos diferentes relativos a la misma virtud, uno por cada semana del mes. De esta manera, cada semana de cada mes tenemos una oportunidad nueva de recordar los fundamentos teóricos o un aspecto del fundamento teórico de la virtud que se está trabajando y es una nueva oportunidad de volver a empezar el trabajo de esa virtud si hasta ese momento no se había hecho.

Aquí, en Ecuador, tenemos regímenes académicos diferentes según las escuelas o los colegios estén en la región de Sierra o en la región de Costa empezando las clases en meses distintos y teniendo las vacaciones en tiempos diferentes también. Nosotros, en este artículo, lo basaremos en el régimen de Sierra que empieza sus clases en el mes de septiembre y las termina a finales de julio. Esta propuesta cada Centro Educativo o cada profesor la puede adaptar al régimen de Costa según sus necesidades específicas.

Como en Ecuador, y en otros países, se suele distinguir entre los estudiantes de la Escuela (los que van hasta los 12 años aproximadamente) y los estudiantes desde 8° de EGB (13 años) hasta el final de su etapa estudiantil (a los 18 años) como Colegio, nosotros en este trabajo mantendremos esta división puesto que se adapta muy bien a la propuesta que hace David Isaacs en su libro *La educación de las virtudes humanas* y su recomendación de virtudes por edades.

Padres, escuela/colegio y sociedad

Al comienzo de este trabajo decíamos que para el desarrollo de las virtudes y de los valores se contaba antes con la participación, primero, de la familia; después de la escuela; y, finalmente, de la sociedad porque existía una mayor uniformidad o conciencia de qué estaba bien y de qué estaba mal, qué eran buenos valores o malos. Sin embargo, en la actualidad esa barrera entre lo que es bueno y malo no parece estar tan clara para algunas personas o están llenas de prejuicios sobre la religión (sea la que sea) que los lleva a no aceptar a las virtudes o a los valores como algo bueno en sí para la persona y lo ven como una marca de la religiosidad.

Por tanto, nosotros prescindiremos de la ayuda que podría prestar la sociedad en el desarrollo de las virtudes y/o valores si tuviéramos un cierto consenso sobre qué virtudes y valores son buenos desarrollar en las personas para tener al mismo tiempo sociedades mejores cada día. Pero bienvenida sea toda la ayuda que la sociedad pueda prestar a los padres y maestros en la educación de los jóvenes del país.

En esta propuesta de trabajo sobre las virtudes y/o valores tendremos a la familia y a la escuela o colegio como grandes pilares para la educación de las virtudes, siendo igual de importante el trabajo que ambas instituciones (Familia – Escuela/Colegio) hagan para complementar el trabajo de la otra, y siempre en beneficio del estudiante.

Importancia del ejemplo personal

Parece evidente, quizás por eso no pensábamos nombrarlo, pero al final decidimos hacer una breve referencia a la importancia de que tanto los padres como los docentes muestren a sus hijos o estudiantes el valor de ser personas virtuosas o llenas de valores con su propio ejemplo por tratar de vivirlas, ya que el ejemplo arrastra más que unas palabras bonitas.

Si los hijos o estudiantes perciben en sus padres o docentes la lucha por vivir ellos también esas virtudes o valores, a pesar de sus debilidades

personales, es seguro que ellos mismos le concederán el estatus de “importante” a esas virtudes o valores y les supondrá un menor esfuerzo luchar por hacerse con algo bueno para ellos, aunque -como ya dijimos- el ejemplo de otros no es suficiente para que el niño adquiera una virtud.

Importancia del fundamento teórico de por qué son buenas cada virtud o valor

Como no es común que los padres tengan el fundamento teórico de por qué es importante desarrollar una determinada virtud o valor en su hijo o hija o para que algunos docentes tengan ese fundamento teórico de por qué es importante que sus estudiantes desarrollen las virtudes o valores al hilo de la materia o materias que imparten, aunque entiendan que es algo bueno para ellos, es necesario que se empiece con una justificación teórica de por qué es importante desarrollar esa virtud y/o valor que se platee para trabajar cada mes en un plano meramente teórico. Esta justificación teórica no sería necesaria hacerla con los estudiantes más pequeños (o se podría hacer de forma breve y adaptada a su edad y madurez), aunque sí es conveniente y se podría hacer con los estudiantes de 13 a 18 años de una forma más profunda.

Algo que debe quedar claro desde el principio es que cuando una persona mejora en una virtud o valor concreto, de alguna manera, lo está haciendo en el resto de las virtudes o valores porque estos están íntimamente relacionados unos con otros, como ya dijimos antes; no se puede mejorar en el orden sin mejorar de alguna manera en la responsabilidad.

También nos debe quedar claro que no es lo mismo estar luchando, trabajando, por mejorar en una virtud o valor concreto de forma solitaria que cuando las personas que nos rodean también le dan importancia a esa virtud o valor y luchan, trabajan, por ir mejorando día a día. De igual manera, no es lo mismo que una virtud o valor se trabaje en una materia, por ejemplo, el orden en Educación Artística, a que se trabaje esa misma virtud o valor en todas las materias escolares porque el estudiante entenderá que las virtudes o valores serán algo transversal que informa toda la vida de la persona y no una *manía* de tal o cual profesor o del papá o de la mamá en la familia.

La educación consciente de virtudes y valores

Y, en tercer lugar, aunque ya se dijo, no es lo mismo que una virtud o un valor se procure vivir en casa o en la escuela/colegio a que se haga en los dos sitios al mismo tiempo. Como alguien debe ser quien lleve la voz cantante en la propuesta, sugerimos que sea la escuela/colegio quien dirija la programación del plan formativo en virtudes o valores. Como se decía en *Fuenteovejuna*, una obra teatral del Siglo de Oro español del dramaturgo Lope de Vega, "*todos a una como en Fuenteovejuna*".

La justificación teórica de la virtud o valor para padres y docentes

Normalmente, son los dos o tres primeros años en los que arranca este proyecto tan necesario hoy en día, y siempre, de la educación en virtudes y/o valores cuando es más complejo el trabajo en casa o en la escuela porque se parte desde cero.

Sin embargo, una vez que ya se ha puesto en marcha el proyecto, bastará con abrir en la escuela las carpetas donde se fueron guardando los portfolios de los años anteriores para que el trabajo sea más sencillo, puesto que en el portfolio encontraremos todos los materiales, mejoras, sugerencias, etc.

Por tanto, es conveniente que alguien del cuerpo docente se encargue de dirigir este proyecto, de archivar todo el material que se vaya usando, de recopilar puntos de mejora para el año siguiente, documentos para el estudio de padres y docentes que pueden ir desde artículos de revistas, PDF de corte más académico, libros o vídeos que traten sobre la educación de las virtudes o de los valores, ... y que, de alguna manera, nos ayude a perfeccionar cada vez más el proyecto de formación en virtudes y/o valores.

No podemos olvidar que el trabajo en desarrollar las virtudes o los valores no es algo de una única persona en el equipo docente (o de uno de los dos padres en la familia), sino que es tarea de todos; de todo el cuerpo docente y de ambos padres. Y, además, del trabajo entre los docentes y los padres de forma simultánea. Es un trabajo transversal que no se da en una única materia o por un único docente, sino que se tiene que dar este trabajo

en todas las materias y por todos los docentes y en todos los aspectos de la vida de los estudiantes (o de los adultos que quieran mejorar).

Hasta ahora en este proyecto los padres no han hecho nada. Están trabajando los docentes en la elaboración de un documento que se les pueda dar a los padres ya elaborado con el objetivo (virtud o valor a trabajar); la justificación de la importancia para trabajar esa virtud o valor; los aspectos donde se puede ver reflejado el crecimiento en esa virtud o valor; cómo se va a evaluar; ... Cuando esté elaborado el documento, será el momento de compartirlo con los padres. Y será el momento en el que ellos podrán empezar a trabajar en casa. Recordemos que es el Centro Escolar quien liderará el proyecto, por eso son ellos quienes lo trabajan inicialmente.

Si se quiere y se ve oportuno, se podría trabajar también en una sesión con padres los aspectos de la virtud que se proponga, pero creemos que podría ser menos productivo. Lo que sí se puede hacer es pedir a los padres y a los estudiantes sugerencias para la mejora o propuestas que se le envíen al director del proyecto y que se puedan tener en cuenta para el siguiente año.

Elección del objetivo a trabajar: la virtud o valor

Supongamos ahora que estamos empezando el curso académico 2024 en el mes de septiembre después del periodo de vacaciones estivales. Ya en los días previos a empezar las clases con los estudiantes, los docentes tendrán que haber decidido -junto con el Departamento de orientación o Formación del Centro- qué virtud o valor se va a trabajar cada mes durante todo el curso escolar, desde la primera semana de clases (o como mucho desde la segunda semana, dejando la primera como periodo de adaptación).

Lo ideal es que el que dirige el proyecto de formación en virtudes y/o valores sea quien dirija la sesión de trabajo y quien lleve una propuesta que pueda ser analizada con el equipo docente.

De igual manera, sugerimos que se trabaje en dos grupos distintos: uno, con los docentes de los estudiantes de 6 a 12 años y otro grupo con los docentes de los estudiantes de 13 a 18 años, incluso aunque vayan a trabajar

la misma virtud o valor en ese periodo de tiempo. El motivo es evidente, aunque trabajen la misma virtud, la realidad que viven ambos grupos es distinta como distintas son sus edades y motivaciones, e igualmente son diferentes los aspectos en los que se puede incidir en el trabajo de las virtudes en las distintas edades también.

Por ejemplo, si vamos a trabajar la virtud del orden, con los estudiantes de 6 a 12 años nos podremos centrar en algún aspecto del orden material de las cosas o de la organización del tiempo; mientras que si vamos a trabajar el orden con los estudiantes de 13 a 18 años podremos trabajar el orden desde la óptica de las ideas y su prioridad o de la distinción entre "urgente", "importante" y "necesario".

En ambos casos, la metodología de trabajo con los profesores sería la misma. La persona que dirige el proyecto propone la virtud sobre la que se va a trabajar ese mes y pide a sus compañeros docentes que den una definición de esa virtud o valor. Después de escuchadas todas las propuestas, y llegado a un cierto acuerdo, se formula una definición de esa virtud que pueda ser entendida por los padres y por los estudiantes después.

Supongamos ahora que, como dijimos al principio de este apartado, estamos en el mes de septiembre empezando el curso académico y que el que dirige el proyecto de desarrollo de las virtudes ha pensado que sería un momento idóneo para trabajar sobre la virtud del Orden. La definición de Orden con todo lo aportado por los docentes podría quedar así: *"Ser ordenado supone comportarse, de forma voluntaria, de acuerdo con unas normas lógicas para alcanzar el fin deseado en cuanto a la organización de las ideas, la distribución del tiempo y la realización de las actividades y en el orden de las cosas materiales"*. Otra de forma de trabajo en esa sesión con los docentes es que la definición de orden la puede llevar preparada quien dirige el proyecto y proponerla al principio de la sesión de trabajo con los docentes y desmenuzarla con ellos para comprender bien qué quiere decir. La definición de orden que hemos sugerido hace un momento, es una definición muy parecida a la que sugiere Isaacs dentro del capítulo V *La educación del Orden* en su libro *La educación de las virtudes humanas y su evaluación* (p.115).

Justificación o motivos por los que trabajar esa virtud o valor

A continuación, se plantea otra cuestión a los docentes: que den motivos por los que creen que es importante crecer en esa virtud tanto en el Centro Escolar como en la casa, cómo afecta que la adquieran los estudiantes y que la vivan bien los propios docentes y padres. Se anotan todos los motivos que se den. Por ejemplo:

- Ayuda a encontrar las cosas rápido.
- No perdemos el tiempo buscando los materiales de trabajo.
- Es agradable a la vista.

Terminado este trabajo de los docentes, se podría concretar lo trabajado en una hoja como la que se muestra en la imagen del anexo 1 (o se puede publicar en la página Web del Centro para que, tanto los docentes como los estudiantes y sus padres, puedan consultarla cuando lo necesiten). (Ver anexo 1)

Aspectos donde se puede ver reflejado el trabajo de la virtud o valor elegido en casa y en la escuela/colegio

Ahora es el momento de ver qué aspectos concretos de la vida escolar o familiar pueden mejorar los estudiantes para vivir bien la virtud propuesta. Se hacen listas separadas, una para la escuela/colegio y otra para la casa, aunque algunos aspectos se podrán repetir en ambas. No importa.

Terminado este trabajo se podría concretar lo trabajado en una hoja como la que se muestra en la imagen del Anexo 2 para que los docentes puedan consultarla cuando lo necesiten. Esta hoja, cuando se termine de completar, es la que se publicará en una hoja o en la Web para que los estudiantes y sus padres puedan verla cuando lo necesiten. (Ver Anexo 2)

En esta sesión de trabajo de los docentes se puede trabajar por cursos cómo se va a presentar a los estudiantes esta virtud, qué material de lectura, qué vídeo, que podcast se les va a presentar para motivar hacia el tema. En

un apartado posterior se darán algunas ideas de cómo hacer la presentación de la virtud del orden a los estudiantes.

Propuesta de una frase breve, medible, incisiva, motivadora para cada semana

Después de este *Bombardeo de Ideas* llega un momento muy importante y decisivo: el momento de proponer una frase breve, medible, incisiva, motivadora para cada semana de las que dure el trabajo de esa virtud o valor, para que nos sirva como recordatorio de lo que estamos luchando todos en clase por mejorar.

Aquí también se puede hacer otro *Bombardeo de Ideas* entre los docentes y, cuando se tengan unas cuantas, se eligen las que se van a usar ese periodo para trabajar la virtud correspondiente, en nuestro ejemplo, el orden. (Ver Anexo 3 y la imagen 1 de este anexo)

Podría ocurrir que un curso concreto, pongamos como ejemplo 3° de EGB, tengan un problema de compañerismo por ciertos problemas que han surgido en la clase. Entonces, si lo que se había planificado en septiembre no es lo más apropiado para ese curso de 3° de EGB, se puede adaptar a la nueva situación tanto el objetivo como la frase motivadora de ese curso en particular, no hay problema en adaptarlo. Este curso del ejemplo, 3° de EGB, podría tener como objetivo mejorar en *Compañerismo* y como frase motivadora *Pido perdón y sé perdonar*, aunque el resto de los cursos de 3° o de la escuela/colegio estén trabajando el objetivo y la frase motivadora que estaba prevista. No pasaría nada porque todos los cursos de un rango de edad estén trabajando, por ejemplo, la Obediencia, y el curso de 3° de EGB del ejemplo que hemos puesto esté trabajando sobre el Compañerismo. Sin embargo, también se podría adaptar a todos los cursos el objetivo y la frase motivadora a la necesidad que surgió en 3° de EGB del compañerismo. Sería un tema para estudiar por el cuerpo docente teniendo en cuenta la edad y las necesidades de todo el grupo.

Lo mismo puede ocurrir en casa. En el colegio se ha propuesto trabajar sobre el Orden, pero la familia está teniendo problemas con la Obediencia de los hijos. En la familia se puede cambiar el objetivo y la frase motivadora de cada hijo en particular según sus necesidades o cambiar el objetivo y la frase motivadora de todos los hijos para adaptarlo a las necesidades de uno de los hijos y trabajar con todos o con uno en especial durante ese periodo de tiempo en la virtud de la *Obediencia* porque es lo que más se necesita.

Este caso que acabamos de plantear es el típico caso de estar *jugando a la defensiva*, es decir, ponemos un objetivo para mitigar un problema ya existente. Otra forma de trabajar es *reforzar algún aspecto positivo* que se esté dando; por ejemplo, si entre los estudiantes en la escuela/colegio o los hijos en la casa se están dando las condiciones para destacar en ellos algún aspecto que haga referencia a la Generosidad, se puede cambiar el objetivo para reforzar en positivo, ya que están en ese periodo sensitivo propicio para trabajar esa virtud, siendo esta forma de actuar distinta del de *jugar a la defensiva*.

Sin embargo, lo normal será que los objetivos y las frases motivadoras que nos proponamos sean *preventivas*, es decir, no tratan de corregir un problema que ya se está dando ni reforzar algo positivo que está ocurriendo, sino que buscan ir formando en su ventana de oportunidad para el aprendizaje de los estudiantes.

Terminado este trabajo por parte de los docentes se podría concretar lo trabajado en un documento como el que se muestra en la imagen 2 del Anexo 3 para que los docentes, los estudiantes y los padres puedan consultarla cuando lo necesiten o se puede publicar en la Web del Centro Escolar. (Ver en el Anexo 3 la imagen 1 de este anexo)

En el apartado "Casa" el objetivo será el que propuso el Centro Escolar (en este caso, el Orden), pero la frase motivadora por semanas para la virtud que se trabaje cada mes la tienen que poner los padres después de hablar con los hijos sobre la virtud que se va a trabajar. En esa conversación

de los padres con los hijos se debe tener en cuenta la edad de los hijos a la hora de explicarles la conveniencia de trabajar la virtud o valor que se nos ha propuesto desde la escuela/colegio (la justificación), el tiempo que vamos a dedicar a explicar este apartado, los ejemplos que vamos a poner para ilustrar lo que queremos transmitir, cuándo lo vamos a hacer, etc.

Lo ideal sería que tanto los objetivos como las frases motivadoras que se les pongan a los hijos o a los estudiantes, también se los pongan los docentes y los padres, como ya dijimos antes al hacer referencia al ejemplo que deben dar los padres y los docentes. De esta manera los estudiantes o los hijos no ven la lucha por conseguir determinada virtud como algo de *niños pequeños*, sino como algo que todos procuramos mejorar porque es importante para nuestro desarrollo como personas. El estudiante o el hijo acaba pensando que si sus docentes o sus padres se esfuerzan por mejorar en una virtud es porque realmente es muy importante y tienen un ejemplo en el que mirarse (aunque sería bueno que tengan modelos de su edad a los que mirar y tratar de imitar). No es una lucha por ser *perfectos*, que nadie lo es, sino es una lucha por ser mejores y conseguir un mundo más justo.

No es el objetivo de este trabajo de crecer en virtudes o valores el "*ser mejores que los demás*", sino "*ser mejores que nosotros mismos*". De aquí se deriva la importancia de los padres y docentes en esforzarse por descubrir las luchas de los hijos o de los estudiantes por lograr el objetivo propuesto: el orden, la obediencia, etc. Es una tarea difícil para padres y docentes acostumbrados a ir de *cazadores* por la vida descubriendo los errores y dónde fallan los hijos o los estudiantes para corregirlos y no entender la mejora como una lucha personal por lograr crecer en la virtud o valor. Pero es necesario cambiar el *chip* e ir por la vida descubriendo las ocasiones en las que los estudiantes o los hijos han mejorado, han logrado una pequeña victoria en la batalla, aunque quede mucha guerra por delante o por lo menos en descubrir que hubo lucha, aunque el resultado no llegue todavía. Es muy importante que padres y docentes estemos atentos a los intentos que hubo por hacer bien las cosas, a pesar de que no terminaran bien, para reconocer el esfuerzo y animar a seguir luchando hasta alcanzar el objetivo. No es tan importante el objetivo como la lucha por intentar hacer las cosas mejor.

Es importante ver desde dónde partimos y adónde vamos y comprobar, al final del periodo de trabajo, no si se ha logrado el objetivo final (que va a ser muy difícil), sino de ver si realmente hemos luchado y mejorado, aunque sea solo un poco.

Los estudiantes podrán entregar en la escuela/colegio las hojas de objetivos y frases motivadoras que hicieron en casa con sus padres. Especialmente a los pequeños de 6 a 10 años les puede ayudar llevarlas, ya que tienen un gran sentimiento de ser aceptados por sus docentes y de mostrar lo que hicieron. Esa motivación tan banal ya cambiará con el tiempo.

Si se tiene página Web en el Centro Escolar todo lo que se ha visto en este apartado se puede poner donde corresponda por cada curso para que les sea fácil a los padres, a los profesores y a los estudiantes acudir a este material.

Una reflexión final en el documento de trabajo del colegio

En la parte de atrás del documento que va surgiendo de la sesión de docentes (para elegir la virtud o valor (el objetivo), la justificación sencilla, pero racional y argumentada, las frases motivadoras para cada semana y que hemos ido viendo en las imágenes que están en los anexos de este trabajo) se puede poner también un cuento, una historia, una leyenda, ... que pueda ejemplificar de forma positiva y de alguna manera lo que se quiere transmitir a los estudiantes y que se puede leer en una clase de Lenguaje, de Religión o de Ética, de Filosofía, ... Si en el Centro Escolar deciden tener este plan de formación en virtudes o valores en una Web, se cuelga ahí para que todos puedan consultarlo en todo momento. (Ver Anexo 4)

Presentación de la virtud o valor para los estudiantes

A la hora de exponer la virtud o valor a trabajar con los estudiantes en la escuela o colegio tenemos varias formas de hacerlo para tratar de que esas ideas les lleguen a todos y a cada uno de ellos: la exposición grupal de la virtud y la exposición personal en la Tutoría con cada uno de ellos mediante una

conversación personal para concretar algún aspecto personal de mejora negociado con ellos.

Exposición grupal de la virtud o valor a trabajar en l escuela o colegio

Esta exposición grupal de la virtud puede tener dos espacios distintos. Por un lado, la exposición a todos los estudiantes de un determinado curso o de un ciclo completo en algún acto escolar en el que se exponga la virtud o valor a trabajar ese mes. Por otro lado, un recordatorio para cada clase.

En cuanto a la exposición grupal de la virtud o valor, muchos Centros Escolares en Latinoamérica tienen cada semana lo que llaman el *Acto Cívico*. El Acto Cívico es un espacio de 30 minutos aproximadamente donde los docentes y estudiantes comparten al comienzo de la semana un tiempo para hablar, comentar o exponer temas comunes o algún hecho histórico relevante. Quizás sea este un buen momento para hablar y desarrollar brevemente la virtud o el valor que se va a trabajar.

En otros Centros Escolares tiene al comienzo de la semana un tiempo y un espacio donde les plantean a los estudiantes los objetivos académicos para esa semana en las distintas materias y el objetivo (virtud o valor que se va a trabajar) junto con la frase motivadora y le llaman *Sesión de Gran Grupo*.

Esta Sesión de Gran Grupo recibe este nombre porque en ella se reúnen todos los alumnos de un curso -si es que hay varias clases para un curso (2ºA, 2ºB y 2ºC, por ejemplo)- o todos los estudiantes de un ciclo o una parte del Ciclo (2º, 3º y 4º de EGB, `por ejemplo).

Es conveniente, por no decir necesario y obligatorio, que todos los profesores que puedan estén en estas sesiones de trabajo con los estudiantes, ya sea bajo la modalidad de Acto Cívico o de Gran Grupo. Es importante que los docentes estén siempre presentes y no ocupen ese tiempo con otras actividades. Cualquiera de los modelos, el de Acto Cívico o Sesión de Gran Grupo, o el momento en que cada Centro Escolar prevea para explicar la virtud o el valor a trabajar, será bueno.

Habrá que tener en cuenta las habilidades de los docentes, las edades de los estudiantes, sus conocimientos previos, a la hora de explicar qué se quiere conseguir con el trabajo en la virtud o valor que se les va a proponer. Pero es necesario hacerlo de tal forma que sea motivador para los estudiantes.

Se podrá buscar un cuento, una fábula, una leyenda, una historia real, una anécdota, que refleje muy bien lo que queremos transmitir, leerlo, reflexionar con los estudiantes sobre ello, etc. Puede ser que un docente cuente el cuento, la fábula, la leyenda, la historia real; también puede ser que encontremos en YouTube o donde sea un vídeo o un fragmento de película idóneo para luego poder conversar con los estudiantes sobre la virtud o valor a trabajar.

Si los estudiantes son pequeños o mientras les siga atrayendo, dos o tres docentes pueden hacer una parodia mímica corta de 5 a 8 minutos donde se refleje con un personaje el valor o la virtud a destacar y en el otro personaje el antivalor o vicio que se quiere evitar -siempre muy de la vida real de los estudiantes- y que luego sean los estudiantes los que cuenten lo que han visto, qué personaje lo hacía bien y quién mal (quien era bueno y quien malo desde el punto de vista de su actuar, no sobre la actuación del docente que podrá ser más o menos hábil para la representación mímica). Lo importante será ver qué se ha logrado transmitir y que sean los propios estudiantes quienes verbalicen con sus palabras los motivos de por qué lo que un personaje hizo estaba bien o mal, qué podía haber hecho mejor, cómo se podría vivir en la escuela/colegio o en casa algún detalle para crecer en esa virtud o valor, ... Si los estudiantes tienen la edad y madurez suficiente pueden ser ellos mismos quienes preparen con la ayuda de un docente esa dramatización para mostrarla a sus compañeros durante el Acto Cívico o la Sesión de Gran Grupo.

Se puede poner un Podcast que nos ayude a reflexionar sobre la virtud en cuestión.

Es posible preparar en poco tiempo un cartel que ilustre la virtud o valor que se va a trabajar y que luego se exponga en la clase o en los pasillos.

Se les puede pedir que creen una infografía con CANVAS o algún otro programa. Que un grupo de estudiantes prepare una pequeña representación donde se refleje la virtud o valor a trabajar. Las ideas para trabajar en este tiempo con los estudiantes pueden ser tantas como la imaginación de los docentes y de los estudiantes. Lo importante es que exista un tiempo para hablar todas las semanas sobre el valor o virtud concreto y el objetivo que se va a proponer para la mejora personal.

En cuanto al recordatorio para cada curso de la virtud o valor a trabajar cada semana podemos utilizar alguna estrategia que nos ayude a recordarla con claridad.

Como todos sabemos que la memoria es más bien limitada tanto para los estudiantes como para los docentes, no nos engañemos, es muy aconsejable que la virtud o valor y la frase motivadora de cada semana estén en cada clase en un lugar visible, por ejemplo, en forma de cartel o cuadro encima de la pizarra, donde los estudiantes y los docentes puedan verlo de continuo y nos sirva de recordatorio. La virtud bastará con un cartel para las 4 o 5 semanas del mes, pero cada semana tendrá su propia frase motivadora que debe ser cambiada. Por eso debe haber un docente que asuma la responsabilidad de imprimir esos carteles, de distribuirlos por las aulas cada lunes y de recoger los carteles con la frase motivadora de la semana anterior, o con la virtud del mes anterior. (Ver Anexo 5)

En algunos centros llevan una lista que se puede llamar la Lista de Virtudes, la Lista de Valores, Lista de Objetivos transversales, Lista de actitudes, etc. donde los docentes de cualquier materia de las que reciben los estudiantes podrán dejar reflejado mediante una frase o mediante un símbolo – símbolo como un positivo (+, para reflejar un acto positivo sobre la virtud), punto (., que puede indicar un buen intento por hacer un acto relacionado con la virtud) o negativo (-, que reflejaría un acto contrario a la virtud que se trabaja)- cualquier acto que refleje el cumplimiento o no de la virtud o valor que se está trabajando cada semana y que después pueda ser reflejado en el apartado de Actitudes de los Boletines de Notas que reciben los padres.

Otros docentes utilizan también un código de color para los distintos símbolos de positivo o negativo poniendo estos de color rojo que tendría un valor de cinco positivos o negativos normales cuando quieren llamar la atención del resto de estudiantes sobre un acto concreto. Nuestra recomendación es utilizar más positivos o puntos que negativos porque motiva e ilustra mejor a los estudiantes sirviéndoles de modelo o ejemplo las actitudes buenas de sus propios compañeros.

Algunos docentes incluso se ponen ellos también en esas listas para que cuando hagan algún acto bueno referido a la virtud o valor que se esté trabajando o al objetivo propuesto se le pueda poner su positivo, punto o negativo. De estos docentes que se incluyen en la lista con sus estudiantes, los hay que dicen que solo el propio docente se puede poner el positivo, el punto o el negativo; pero hay otros que les proponen a los estudiantes que al final de la clase o de la semana les evalúen según hayan vivido o no la virtud o valor. Eso ya lo dejamos a lo que a cada docente le sirva. Estas son solo algunas experiencias.

Existen algunos programas, aplicaciones o APP que ayudan con esta tarea de dejar reflejada la marcha en el desarrollo de los estudiantes en una virtud (Edmodo, Plickers, Class Dojo, etc.). Será cuestión de cada Centro Escolar o docente usarlas o no teniendo en cuenta su motivación y conocimiento sobre las herramientas virtuales.

La tutoría personal como oportunidad de ayudar a concretar las virtudes o valores en los estudiantes

Muchos Centros Escolares tienen implementada la tutoría como herramienta que les permite a los estudiantes y a los padres poder tener un asesor en la escuela o en el colegio para ayuda personalizada de los estudiantes y de las familias.

En muchos Centros Académicos las Tutorías o la Acción Tutorial no se limita a un mero informar a los padres de la marcha de sus hijos o en la ayuda a los estudiantes para resolver conflictos más o menos graves. Se

convierte en una práctica habitual de ayuda al crecimiento personal de los estudiantes y de orientación y ayuda a los padres. La frecuencia de esa Acción Tutorial de ayuda, consejo, de orientación del docente a los estudiantes o padres tiene la periodicidad que en el Centro consideren oportuna para realizar de la mejor manera esa labor orientadora. No es tiempo para unas clases “particulares” en alguna materia en la que el estudiante tiene alguna dificultad, sino que es un tiempo dedicado a procurar por parte del Centro el desarrollo integral y personal de cada estudiante.

Se convierte así la Tutoría con los estudiantes en una magnífica herramienta para la trasmisión personalizada de virtudes o valores en la que de forma personal se habla con el estudiante de la virtud que se está trabajando y que sirve para concretar pequeñas metas de desarrollo que puede vivir respecto de esa virtud o valor tanto en la escuela como en la casa.

Cuando esa Acción Tutorial se realiza con los padres se convierte también en un medio adecuado para hablar sobre las virtudes o valores propuestos por la escuela o colegio, para justificar a los padres la importancia de tal o cual virtud, cómo pueden ayudar desde casa los padres a lograr la mejora personal de cada hijo en la virtud correspondiente y el nivel de progreso del estudiante en la escuela o colegio y en casa para poder diseñar planes de actuación personalizada entre padres y docentes que le ayuden al estudiante a desarrollarse.

Cómo trabajar desde casa

Cuando los padres reciban de parte de los docentes una hoja donde aparezca la virtud o valor que se han propuesto trabajar cada mes o cuando el Centro Escolar publique en la página Web del Centro esa virtud o valor podrán reunirse o tener una sesión ese día o al día siguiente con sus hijos para argumentar el por qué es importante la virtud o valor que se va a trabajar, cómo se puede hacer, establecer la frase motivadora de cada semana en casa, etc.

Esta sesión no tiene por qué ser larga, puede ser de 5 o 10 minutos como mucho. No tiene por qué ser una sesión formal (aunque podría serlo. Algunos padres dedican ese tiempo después de la cena o del almuerzo, mientras todos disfrutan de algún dulce o de algo especial), puede ser dedicando un tiempo mientras la familia o por lo menos los hijos cenan juntos. Lo que es importante es que se diga qué virtud se va a trabajar y qué frase motivadora en casa se van a proponer para cada semana. La virtud o valor es el que la escuela/colegio haya propuesto, pero la frase motivadora de cada semana es el que los propios hijos, orientados por los padres, hayan propuesto (o puede que los hijos pongan dos objetivos para cada mes y los padres pongan los otros dos objetivos, eso como cada familia se organice).

Algunas familias tienen un pequeño cuadro de corcho donde ponen, como en la clase, la virtud y la frase motivadora de cada semana y al final del día se ponen caritas felices, positivos o negativos, colorean cuadritos, etc. donde se refleja el progreso o no progreso durante cada día de la semana.

Otras familias proponen a sus hijos que los que lleguen a determinado número de positivos, caritas felices o de cuadritos pintados a la semana podrá elegir el domingo el postre que quiera o elegir entre los postres que la madre les proponga en la sesión de trabajo; o les proponen realizar alguna actividad todos juntos el fin de semana si logran superar el número de cuadritos que ellos hayan acordado, etc.

Estos refuerzos positivos son tan variados como variada es la imaginación de los propios padres. Sí, es cierto, es un poco el sistema estímulo-respuesta usado por Pavlov del que antes hablamos, pero en las primeras fases de motivación y hasta que se adquiera el hábito operativo bueno de forma voluntaria (es decir, hasta que se adquiera la virtud de forma casi automática, sin esfuerzo) es de una ayuda increíble.

Conclusión

Como se puede ver en este trabajo, es posible trabajar las virtudes y los valores desde casa y desde la escuela/colegio en perfecta sincronía para poner nuestro

granito de arena en la formación que afecta más directamente a cada persona, a la mejora personal e individual de cada uno de los estudiantes o de los hijos.

La educación en virtudes y valores es posible. Tal vez, no como antes, que de forma inconsciente las personas se formaban en valores y virtudes. Quizás ahora tenga que ser de una forma consciente y tengamos que proponernos los padres y los docentes tener planificado, proponer actividades, reforzar de forma positiva los logros y los intentos de los estudiantes o de los hijos -o los nuestros personales- por adquirir o mejorar en algunas virtudes o valores.

Cambiar la mentalidad de los docentes, padres y de los niños respecto a la importancia o no de vivir conforme a esas virtudes o valores, o a sí en un mundo donde muchos, no solo no las viven, sino que consideran que es algo fuera del tiempo actual, puede ser difícil, pero es posible, necesario y bueno para todos.

Sí se puede lograr que los estudiantes o los hijos -o nosotros mismos- mejoren personalmente y crezcan en virtudes y valores si tú y yo nos proponemos poner la primera piedra de este maravilloso edificio, derramar la primera gota de agua que forme un océano de mejoras, soplar el primer grano de arena que forme la duna de contención entre los vicios y los antivalores y las virtudes y los valores. Es más sacrificado que no hacer nada, pero es más costoso y doloroso para los padres y para la sociedad tener ciudadanos que no son buenas personas.

Y, sí, también podemos cambiar los docentes y los padres e ir adquiriendo las virtudes cada vez con más perfección, aunque no las hayamos adquirido cuando estábamos en esa ventana de aprendizaje propicia para adquirirlas.

Un mundo mejor es posible y nosotros somos sus protagonistas.

Referencias

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*.

Isaacs, D. (1993) *La educación de las virtudes humanas* Edición NT 8ª Edición.

Isaacs, D. (2003) *La educación de las virtudes humanas y su evaluación* 14º edición, Ediciones Universidad de Navarra, S.A. Pamplona.

Montessori Lancaster, *Los periodos sensibles según Montessori*. Disponible en: <https://montessorilancaster.edu.mx/los-periodos-sensibles-segun-montessori/>

Salgado, A. 2017 *Virtudes y familia* (lámina 18 <https://es.slideshare.net/slideshow/virtudes-y-familia/27865598>).

Tomás de Aquino, <https://hig.com.ar/sumat/b/c55.html#a4> "Valores humanos". Autor: Equipo editorial, Etecé. De: Argentina. Para: Concepto.de. Disponible en: <https://concepto.de/valores-humanos/> . Última edición: 25 de marzo de 2024.

Anexo 1

Motivos por los que los docentes creen que es importante crecer en la virtud del orden tanto en el Centro Escolar como en la casa

Espacio para el escudo del colegio

Formación en Virtudes y Valores

Lema del colegio

Fecha: del 9 al 30 de septiembre de 2024

Educación en: El orden

Definición
Ser ordenado supone comportarse, de forma voluntaria, de acuerdo a unas normas lógicas para alcanzar el fin deseado en cuanto a la organización del tiempo y la distribución de las actividades y en el orden de las cosas materiales.

En las ideas
1º Dios.
2º Mi familia.
3º Mis amigos.
4º Yo.

En el tiempo
Ten siempre un horario y vívelo. Dedicar a cada actividad el tiempo necesario.

En las actividades
Distingue entre lo que es "urgente" y lo que es "necesario".
Prioriza las actividades.

En las cosas
Deja cada cosa en su sitio y bien puesta al terminar tus actividades.

Imagen de creación propia

Anexo 2

Aspectos concretos de la vida escolar y familiar en que pueden mejorar los estudiantes para vivir bien la virtud propuesta

Teniendo en cuenta la propuesta nuestro caso, la virtud del orden, podríamos plantearlo de la siguiente manera: ¿qué aspectos suponen vivir bien el orden teniendo en cuenta la edad y desarrollo de nuestros estudiantes? Y se preparan las dos listas:

A) Listado de aspectos para vivir el orden en el colegio:

- Procura tener limpia la clase: los papeles y la viruta en la papelera, ...
- Deja la silla encima de la mesa al irte de la clase.
- En el casillero, deja los libros y cuadernos con el lomo hacia fuera.
- Esfuérzate por cumplir tu encargo de clase.
- Cuida el orden de tu pupitre (cuadernos y libros a un lado, la cartuchera al otro, ...).
- Encima de la mesa ten sólo lo necesario cuando estés trabajando.
- Cuida de forma especial la presentación de tus trabajos (márgenes, letra, limpieza, ...).
- Ten en clase el material necesario y adecuado.
- Ten todo tu material y tu ropa marcada con el nombre y apellidos.
- Cuando estés en el descanso, aprovecha para ir al baño o para beber agua. No lo hagas nada más entrar en clase.
- Procura entregar bien la bandeja en el comedor. (tener en cuenta la realidad de la escuela/colegio y de las necesidades educativas que se puedan dar. Si los estudiantes comen en la escuela/colegio este puede ser un punto de mejora en el orden)
- Las hojas deben estar en un protector de hojas o en una carpeta. No las dejes tiradas en el pupitre o en el casillero.
- Ten el horario de clase en un lugar visible y accesible.
- Esfuérzate por llegar puntual a las clases. Llegar puntual denota tu buena educación y el respeto que la otra persona te merece.

B) Listado de aspectos para vivir el orden en casa:

La educación consciente de virtudes y valores

- Recuerda que cada cosa tiene su sitio.
- Cuando estés estudiando ten encima de la mesa sólo el material que necesites; así no te molestará y no te distraerá.
- Cuando termines de estudiar o de jugar, dedica dos minutos a recoger lo que has usado.
- Procura vivir tu encargo en casa. Si no lo tienes todavía, pide uno.
- Esfuérzate por cumplir el horario que hayas previsto con tus padres: merienda, estudio, juegos, baño, cena, hora de acostarse y de levantarse, ...
- Intenta cuidar la presentación de los trabajos de casa.
- Cuando llegues a casa procura dejar tu ropa y tus zapatos en el lugar previsto. Recuerda que ya eres mayor y, por tanto, nadie tiene que hacer por ti lo que tú puedes hacer.
- En casa también debes tener siempre un horario donde se incluya el tiempo de descanso o para practicar un deporte o una afición; un horario de estudio, de ayuda a la familia, etc. Si la escuela es católica, por ejemplo, se puede añadir que en el horario pueden tener un tiempo para algunas prácticas de piedad, o para ir los domingos a la Santa Misa.
- Usa la tecnología con orden y prudencia.

En el colegio

- ✓ Procura tener limpia la clase: los papeles y la viruta en la papelería,...
- ✓ Deja la silla encima de la mesa al irte de la clase.
- ✓ En el casillero, deja los libros y cuadernos con el lomo hacia fuera.
- ✓ Esfuérzate por cumplir tu encargo de clase.
- ✓ Cuida el orden de tu pupitre (cuadernos y libro a un lado, la cartuchera al otro, ...)
- ✓ Encima de la mesa ten sólo lo necesario cuando estés trabajando.
- ✓ Cuida de forma especial la presentación de tus trabajos (márgenes, letra, limpieza,...).
- ✓ Ten en clase el material necesario y adecuado.
- ✓ Ten todo tu material y tu ropa marcada con el nombre y apellidos.
- ✓ Cuando estés en el descanso, aprovecha para ir al baño o para beber agua. No lo hagas nada más entrar en clase.
- ✓ Procura entregar bien la bandeja en el comedor. (tener en cuenta la realidad de la escuela/colegio y de las necesidades educativas que se puedan dar. Si los estudiantes comen en la escuela/colegio este puede ser un punto de mejora en el orden)
- ✓ Las hojas deben estar en un protector de hojas o en una carpeta. No las dejes tiradas en el pupitre o en el casillero.
- ✓ Ten el horario de clase en un lugar visible y accesible.
- ✓ Esfuérzate por llegar puntual a las clases. Llegar puntual denota tu buena educación y el respeto que la otra persona te merece.

Objetivos por semanas para la virtud del Orden:

Completar por el equipo docente después de la reunión

Del 9 al 15:

Del 16 al 22:

Del 23 al 30:

En casa

- ✓ Recuerda que cada cosa tiene su sitio.
- ✓ Cuando estés estudiando ten encima de la mesa sólo el material que necesites; así no te molestará y no te distraerá.
- ✓ Cuando termines de estudiar o de jugar, dedica dos minutos a recoger lo que has usado.
- ✓ Procura vivir tu encargo en casa. Si no lo tienes todavía, pide uno.
- ✓ Esfuérzate por cumplir el horario que hayas previsto con tus padres: merienda, estudio, juegos, baño, cena, hora de acostarse y de levantarse, ...
- ✓ Intenta cuidar la presentación de los trabajos de casa.
- ✓ Cuando llegues a casa procura dejar tu ropa y tus zapatos en el lugar previsto.
- ✓ Recuerda que ya eres mayor, y, por tanto, nadie tiene que hacer por ti lo que tú puedes hacer.
- ✓ En casa también debes tener siempre un horario donde se incluya el tiempo de descanso o para practicar un deporte o una afición, de estudio, de ayuda a la familia, ... Si la escuela es católica, por ejemplo, se puede añadir que en el horario pueden tener un tiempo para algunas prácticas de piedad, o para ir los domingos a la Santa Misa.
- ✓ Usa la tecnología con orden y prudencia.

Objetivos por semanas para la virtud del Orden:

Completar por los padres con los hijos

Del 9 al 15:

Objetivo

Del 16 al 30:

Objetivo

| | | | | | | | | | | | | | |
|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|
| L | M | X | J | V | S | D | L | M | X | J | V | S | D |
| <input type="checkbox"/> |

Colorea de verde los días que has cumplido el objetivo.

Imagen de creación propia

Anexo 3

Una frase breve, medible, incisiva, motivadora para cada semana de trabajo de una virtud

En el caso concreto que estamos trabajando de la virtud del Orden, la frase breve, medible, incisiva, motivadora que pueden proponer los docentes para trabajar con sus estudiantes y cuidar en la escuela o en el colegio podrían ser:

- Material completo y a punto.
- Tengo todo el material con nombre y apellidos.
- Cada cosa en su sitio. (siendo genérico este objetivo cada docente podrá adaptarlo a la situación de mejora que quiera proponer a un estudiante concreto)
- Tengo el pupitre ordenado. (encima del pupitre al trabajar o dentro del pupitre al salir de la clase)
- Llevo bien el uniforme. (Si es que en el Centro se lleva un uniforme)
- En la mesa, para trabajar, solo lo necesario.
- Hablo en voz baja.
- Sprint final. (al final de un Quimestre puede ser bueno)
- Papeles en la papelería.
- Voy bien vestido.
- No corro en el comedor.
- Dejo recogidas mis cosas al terminar cada clase.

Terminado este trabajo de los docentes se podría concretar lo trabajado en una hoja como la de la siguiente imagen para facilitar la elección de la frase motivadora por semana:

| 2º a 7º EGB | Frase motivadora <small>(sept. – enero)</small> | Frase motivadora <small>(febr. – junio)</small> |
|--------------------------------------|--|---|
| Objetivo: Orden | <ul style="list-style-type: none"> ▪Material completo y a punto. ▪Tengo todo el material con nombre. ▪Cada cosa en su sitio. ▪Tengo el pupitre ordenado. ▪Llevo bien el uniforme. ▪En la mesa solo lo necesario. | <ul style="list-style-type: none"> ▪Hablo en voz baja. ▪Sprint final. ▪Mantengo mi mesa ordenada. ▪Papeles en la papelera. ▪Voy bien vestido. ▪Cuido el orden de las cosas. ▪No corro en el comedor. ▪Dejo recogidas mis cosas. |
| 8º EGB a 4º Bach. | Frase motivadora <small>(sept. – enero)</small> | Frase motivadora <small>(febr. – junio)</small> |
| Objetivo: Orden | <ul style="list-style-type: none"> ▪Material completo y a punto. ▪Tengo todo el material con nombre. ▪Cada cosa en su sitio. ▪Tengo el pupitre ordenado. ▪Llevo bien el uniforme. ▪En la mesa solo lo necesario. | <ul style="list-style-type: none"> ▪Hablo en voz baja. ▪Sprint final. ▪Mantengo mi mesa ordenada. ▪Papeles en la papelera. ▪Voy bien vestido. ▪Cuido el orden de las cosas. ▪No corro en el comedor. ▪Dejo recogidas mis cosas. |

Imagen 1 del Anexo 3 de creación propia

Como el abanico de edades en ambos grupos (el de 6 a 12 años y el de 13 a 18 años) es muy amplio se puede trabajar de dos maneras: la primera, que todos dentro del rango de edad de cada grupo (de 6 a 12 años) tengan la misma frase breve, medible, incisiva, motivadora de mejora cada semana; la segunda, que cada rango de edad se pueda subdividir y tenga su propia frase breve, medible, incisiva, motivadora (por ejemplo, que los estudiantes de 6 y 7 años tengan una, los de 8 y 9 años otra, ... o que cada subrango de edad tenga su propia frase breve, medible, incisiva, motivadora (los de 6 años un objetivo, los de 7 años otro, ...). Eso queda a la organización de cada Centro.

Nuestra sugerencia sería que se trabajen la misma frase motivadora de 6 a 12 años o, como mucho, que se haga una división de 6 a 8 años con una misma frase motivadora de mejora y otra de 9 a 12 años. Así se facilita el trabajo y el seguimiento de los objetivos de mejora (el orden en este caso) por parte de todos los profesores que den clases en varios cursos entre los 6 y los 12 años (y lo mismo si es entre los 13 y los 18 años).

Como se trabaja cada virtud o valor por un mes (4 o 5 semanas como mucho), habría que elegir de todas estas frases motivadoras 4 o 5 (según el número de semanas que vaya a durar el objetivo) para cada rango de edad (de 6 a 12 años, por un lado, y de 13 a 18, por otro lado, aunque se podrían usar las mismas frases motivadoras para los dos rangos de edad si se considera oportuno).

Es posible que en un mismo año escolar se decida trabajar una virtud o valor en dos momentos distintos, por ejemplo, trabajar la virtud del orden en septiembre, al comenzar el curso, y hacerlo después al comenzar el segundo Quimestre, en el mes de febrero. Es bueno, se puede hacer. Hacerlo así supone reforzar el trabajo en una virtud que supone múltiples ventajas para la vida escolar y familiar. Lo único que hay que tener en cuenta es que procuraremos poner objetivos distintos en septiembre y en febrero para trabajar el orden, aunque no pasaría nada si se quiere volver a poner alguna de las frases motivadoras que ya se pusieron anteriormente.

Terminado este trabajo por parte de los docentes se podría concretar lo trabajado en el documento que vimos en el Anexo 2 añadiendo ya el objetivo que se procurará vivir en la escuela o colegio.

En el colegio

- ✓ Procura tener limpia la clase: los papeles y la viruta en la papelería,...
- ✓ Deja la silla encima de la mesa al irte de la clase.
- ✓ En el casillero, deja los libros y cuadernos con el lomo hacia fuera.
- ✓ Esfuérzate por cumplir tu encargo de clase.
- ✓ Cuida el orden de tu pupitre (cuadernos y libro a un lado, la cartuchera al otro, ...)
- ✓ Encima de la mesa ten sólo lo necesario cuando estés trabajando.
- ✓ Cuida de forma especial la presentación de tus trabajos (márgenes, letra, limpieza,...).
- ✓ Ten en clase el material necesario y adecuado.
- ✓ Ten todo tu material y tu ropa marcada con el nombre y apellidos.
- ✓ Cuando estés en el descanso, aprovecha para ir al baño o para beber agua. No lo hagas nada más entrar en clase.
- ✓ Procura entregar bien la bandeja en el comedor. (tener en cuenta la realidad de la escuela/colegio y de las necesidades educativas que se puedan dar. Si los estudiantes comen en la escuela/colegio este puede ser un punto de mejora en el orden)
- ✓ Las hojas deben estar en un protector de hojas o en una carpeta. No las dejes tiradas en el pupitre o en el casillero.
- ✓ Ten el horario de clase en un lugar visible y accesible.
- ✓ Esfuérzate por llegar puntual a las clases. Llegar puntual denota tu buena educación y el respeto que la otra persona te merece.

Objetivos por semanas para la virtud del Orden:

- Del 9 al 15: Tengo todo mi material con nombre.**
- Del 16 al 22: Material completo y a punto.**
- Del 23 al 30: Tengo el pupitre ordenado.**

En casa

- ✓ Recuerda que cada cosa tiene su sitio.
- ✓ Cuando estés estudiando ten encima de la mesa sólo el material que necesites; así no te molestará y no te distraerá.
- ✓ Cuando termines de estudiar o de jugar, dedica dos minutos a recoger lo que has usado.
- ✓ Procura vivir tu encargo en casa. Si no lo tienes todavía, pide uno.
- ✓ Esfuérzate por cumplir el horario que hayas previsto con tus padres: merienda, estudio, juegos, baño, cena, hora de acostarse y de levantarse, ...
- ✓ Intenta cuidar la presentación de los trabajos de casa.
- ✓ Cuando llegues a casa procura dejar tu ropa y tus zapatos en el lugar previsto.
- ✓ Recuerda que ya eres mayor, y, por tanto, nadie tiene que hacer por ti lo que tú puedes hacer.
- ✓ En casa también debes tener siempre un horario donde se incluya el tiempo de descanso o para practicar un deporte o una afición, de estudio, de ayuda a la familia, ... Si la escuela es católica, por ejemplo, se puede añadir que en el horario pueden tener un tiempo para algunas prácticas de piedad, o para ir los domingos a la Santa Misa.
- ✓ Usa la tecnología con orden y prudencia.

Objetivos por semanas para la virtud del Orden:

Completar por los padres con los hijos

Del 9 al 15:
Objetivo

Del 16 al 30:
Objetivo

| | | | | | | |
|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|
| L | M | X | J | V | S | D |
| <input type="checkbox"/> |

| | | | | | | |
|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|
| L | M | X | J | V | S | D |
| <input type="checkbox"/> |

Colorea de verde los días que has cumplido el objetivo.

Imagen 2 del Anexo 3 de creación propia

Anexo 4: Una reflexión final en el documento de trabajo del colegio

En el caso que nos ocupa de la virtud del orden podría ser algo así la reflexión final:

Cuento para la reflexión

El robot desprogramado

Ricky vivía en una preciosa casa del futuro con todo lo que quería. Aunque no ayudaba mucho en casa, se puso contentísimo cuando sus papás compraron un robot mayordomo último modelo. Desde ese momento, iba a encargarse de hacerlo todo: cocinar, limpiar, planchar, y sobre todo, recoger la ropa y su cuarto, **que era lo que menos le gustaba a Ricky**. Así que aquel primer día Ricky dejó su habitación hecha un desastre, sólo para levantarse al día siguiente y comprobar que todo estaba perfectamente limpio.

De hecho, estaba "demasiado" limpio, **porque no era capaz de encontrar su camiseta favorita**, ni su mejor juguete. Por mucho que los buscó, no volvieron a aparecer, y lo mismo fue ocurriendo con muchas otras cosas que desaparecían. Así que empezó a sospechar de su brillante robot mayordomo. **Preparó todo un plan de espionaje**, y siguió al robot por todas partes, hasta que le pilló con las manos en la masa, cogiendo uno de sus juguetes del suelo y guardándose.

El niño fue corriendo a contar a sus padres que el robot estaba roto y mal programado, y les pidió que lo cambiaran. **Pero sus padres dijeron que de ninguna manera**, que eso era imposible y que estaban encantados con el mayordomo, que además cocinaba divinamente. Así que Ricky tuvo que empezar a conseguir pruebas y tomar fotos a escondidas. Continuamente insistía a sus padres sobre el "choro" que se escondía bajo aquel amable y simpático robot, por mucho que cocinara mejor que la abuela.



Imagen de creación propia.

Un día, el robot oyó sus protestas, **y se acercó a él para devolverle uno de sus juguetes y algo de ropa.**



-Toma, niño. No sabía que esto te molestaba- dijo con su metálica voz.

- ¡Cómo no va a molestarme, choro! ¡Llevas semanas robándome cosas! - respondió furioso el niño.

- **Sólo creía que no te gustaban**, y que por eso las tratabas tan mal y las tenías por el suelo. Yo estoy programado para recoger todo lo que pueda servir, y por las noches lo envío a lugares donde a otra gente pueda darles buen uso. Soy un robot de eficiencia máxima, ¿no lo sabías? - **dijo con cierto aire orgulloso.**

Entonces Ricky comenzó a sentirse avergonzado. Llevaba toda la vida tratando las cosas como si no sirvieran para nada, sin cuidado ninguno, cuando era verdad que mucha otra gente estaría encantada de tratarlas con todo el cuidado del mundo. **Y comprendió que su robot no estaba roto ni desprogramado**, sino que estaba ¡verdaderamente bien programado!

Desde entonces, **decidió convertirse él mismo en un "niño de eficiencia máxima" y puso verdadero cuidado en tratar bien sus cosas**, tenerlas ordenadas y no tener más de las necesarias. Y a menudo compraba cosas nuevas para acompañar a su buen amigo el robot a visitar y ayudar a aquellas otras personas.

[Pedro Pablo Sacristán](#)

<http://cuentosparadormir.com/Infantiles/cuento/el-robot-desprogramado>

Anexo 5: Recordatorio para cada curso de la virtud o valor a trabajar cada semana

Siguiendo con el ejemplo de la virtud del orden que pusimos al principio, en la parte alta de la pizarra o en un lateral de la pizarra podríamos tener un cartel que luego podrá dar color un estudiante como los de estas imágenes, en los que aparezcan la virtud y la frase motivadora que tendremos cada semana.

La primera semana tendríamos puesto encima de la pizarra o en uno de los laterales de esta la virtud o valor (el objetivo):



Imagen de creación propia

Y debajo de este cartel o al lado, la frase motivadora de la semana:



Imagen de creación propia

En la segunda semana estaría puesto en la parte alta o en el lateral de la pizarra de cada clase el siguiente objetivo (la virtud o valor) que se planteó en la reunión de docentes y que después se explicó a los estudiantes en el Acto Cívico o en el Gran Grupo y debajo la frase motivadora:

Virtud: el Orden



Imagen de creación propia

Y la tercera semana, siguiendo el ejemplo que hemos puesto, tendríamos:

Virtud: el Orden



Imagen de creación propia